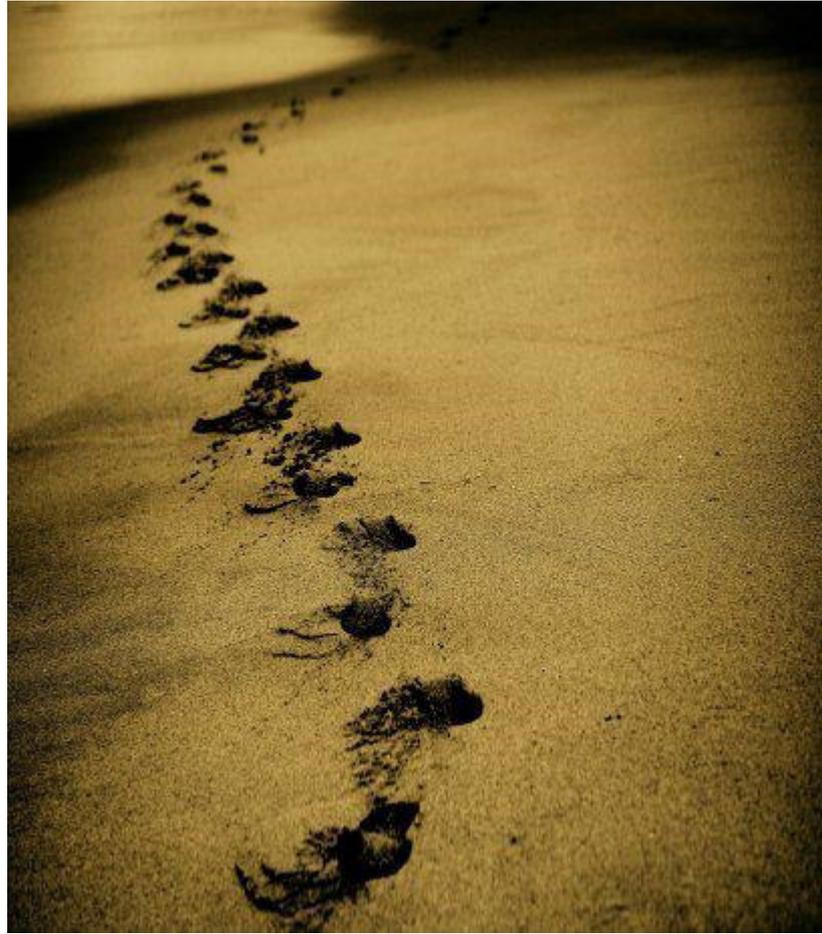




CAMINO HACIA LA LIBERTAD.

Maria Dueñas G.





Camino a la libertad

María Dueñas G.

Nota: Cualquier coincidencia con la realidad es pura coincidencia.

CAPITULO UNO

Un viaje inesperado.

– Papá porque ese hombre a quemado su cuerpo?. El ministro miró a su hija, dudó sobre que decirle. Era un asunto sin importancia para el ministro. No era la primera vez que el ministro era testigo o causante de males mucho peores.

– Hija eso es lo que pasa cuando una persona no es obediente. –Sonrió a su hija.

– Si no hago caso me pasará lo mismo a mi también? –Preguntó preocupada la niña a su padre.

– No digas tonterías hijaj, ese tipo de cosas jamás nos pasaran a nosotros.

– No se papá yo no he dicho nada, lo has dicho tu, me has dicho que quien no obedece le pasara cosas así y aveces yo no hago caso.. – dijo la niña ahora más enojada que preocupada –. Me estas mintiendo papá?.

– No hija, jamás te mentaría, hay familias con más poder que otras que otras, otras con más dinero y otras con menos... nosotros somos una familia importante y jamás no pasará nada malo.

Estaba claro que el ministro no dio una respuesta a la pregunta de Batula, no se molestó en decirle la verdad, lo cierto es que a ellos jamás les pasaría nada parecido, porque familias como la del ministro Abdullah eran las que...

La niña quedó pensativa, tenía más preguntas que hacer. Tras pensarlo un poco decidió no preguntar más, despertar la ira del ministro Abdullah no era plato de gusto para nadie ni siquiera para Batula.

Aquel hombre de poco más de cuarenta años, gordo, con la cara morena casi negra, un bigote muy largo y repleto de canas que ocultaba por completo su labio superior era pura tiranía personificada, cualquier comentario fuera de lugar podría costar la vida no a su hija, pero si a cualquier otra persona que corriese con una suerte poco agraciada.

A pesar de su gordura, el ministro se veía imponente y elegante con su metro ochenta y seis de altura.

–Batula ¡Batula! –gritaba la señora Abdullah mientras preguntaba al servicio por el paradero de su hija.

–Mamá¡ estoy aquí, que quieres? .La pequeña Batula salio del pequeño armario que le había servido de escondite para pensar en lo que le había dicho su padre.

Porque se quemó aquel hombre? Había quedado claro que su padre no satisficó la curiosidad de la pequeñita Batula, una pequeña que a pesar de sus tan solo siete años gozaba de una curiosidad y sed de conocimiento muy superior a las de cualquier otro niño de su edad.

–Cómo que qué quiero? –gritó sofocada su madre– Cuando piensas bañarte?, quieres llegar tarde a tus clases de piano? –decía su madre mientras no paraba de jadear.

Leila la madre de Batula era una mujer corpulenta de estatura media de tez muy blanca y grasienta, de ojos negros saltones.

– Hasta cuando tengo que ir a estas estúpidas clases de piano. –Refunfuñaba Batula mientras bajaba por las lujosas escaleras decoradas por llamativos mosaicos mozárabes estampados en oro puro.

Batula llego a su nada común sala de estudios, era una sala de grandes ventanales cubiertos por lujosas y brillantes cortinas. La sala, al igual que el resto de la mansión estaba hecho en oro al, igual que toda la casa incluso las alfombras y cortinas eran cosidas con hilos de oro desde las baño hasta los felpudos de la entrada.

Al fondo de la sala sentado en una majestuosa mesa al lado del piano esperaba el profesor Mahmud.

– Buenos días señorita Batula. –dijo el profesor mientras le hacia una reverencia a la joven hija del ministro.

– Buenos días profesor Mahmud. –dijo con indiferencia y superioridad, algo a lo que desgraciadamente estaba acostumbrada a ver en su entorno y como cualquier niña que se precie aprende de lo que ve en su entorno.

Tras una larga e interminable hora al fin las tortuosas clases de piano acabaron para Batula.

– Por finj. –murmuró para sus adentros.

Batula subió corriendo a su habitación, sin dejar de pensar en aquel hombre.

Tras terminar su “ceremonia” de vestimenta escoltada por tres sirvientas que le ponían hasta los calcetines, bajó a la planta inferior para cenar.

Los padres de Batula ya estaban sentados a la mesa, Batula saludo con altanería un gesto que se trasladaba a toda su vida cotidiana del que ni siquiera se libraban sus padres, que culpa tenía ella?, era lo que le enseñaron.

La mesa estaba repleta con exquisitos manjares, pescados y carnes ricamente adornados y dispuestos como si de una obra de arte se tratara, enormes cantidades de fruta, bebidas de todos los tipos y colores imaginables...

Cantidades de comida para al menos cuarenta personas, pero en aquella mesa sola estaba Batula y sus padres.

Tras una protocolaria y silenciosa cena escoltada por veinte sirvientes, que atendieron a todas las extravagantes peticiones de la familia Abdullah, cualquier pequeño error que cometiera el personal podría hacerle amanecer asesinado bajo circunstancias desconocidas o al menos eso decía la gente en publico, sin embargo en la intimidad de las casas hablaban, relacionaban automáticamente un muerte en extrañas circunstancias con la guardia presidencial.

* * *

Los rayos matutinos despertaron a Batula, hoy era viernes y como todos y a cada uno de los viernes de la vida de Batula tocaba visitar a su padre en el trabajo.

* * *

En la casa presidencial se respiraba un aire denso. La señora Abdullah se percató de que algo no iba bien.

– Batula, hija ve a jugar al jardín, ahora vendrá mamá. –dijo la señora Abdullah a su hija sin poder disimular su preocupación. Que era lo que pasaba?. Tras despedir a su hija al jardín se dirigió a la secretaria del despacho de su esposo.

– Que pasa Amina, porque están todos pendientes de las noticias?.

– No lo se con exactitud señora solo puedo confirmarle que se están sucediendo manifestaciones violentas en masa por todo Túnez y no solo aquí señora también se están contagiando a varios países árabes...

La señora Abdullah dejó a Amina con la palabra en la boca y se dirigió al despacho de su marido.

– Que pasa Mohamed, porque este revuelo? –dijo la Leila a su marido.

– Nos hundimos Laila, esto se acabó...

Mohamed estaba con una copa de whisky, hundido en su sillón de piel que si no recuerdo mal le costó la friolera de dos millones de dólares, tenía la mirada baja.

– Las revueltas se nos han ido de las manos, **Mohamed Bouaziz** ha muerto esta mañana en el hospital.

– Retenlos, saca los tanques, bombardéalos..., haz algoj.

– Esto se acabó Leila ya no hay nada que hacer. – dijo con la mirada hundida.

– Ahora que se será de nosotros? Que haremos?, no rendimos sin más?

– No lo se, esperemos a que se calmen un poco las cosas y luego ya veremos. –dijo Mohamed ahora más hundido que antes.

– Voy a hablar con mi tío Ben Ali, el me dirá que hacer no como tu que no haces más que beber whisky y lamentarte...

– No te molestes en ir a buscarlo, no esta.

- Donde esta en un momento como este en el que tanto le necesita Túnez. -dijo Leila con altanería y soberbia.

- El que tanto necesita Túnez; -dijo colérico Mohamed - Di lo que piensas no te mientas a ti misma, no hay nada más miserable que eso. Querrás decir donde esta en un momento en el que tanto lo necesitamos nosotros, la elite del país, Ben Ali nunca a beneficiado en nada a Túnez y nosotros tampoco y lo sabes perfectamente, hemos sido el cáncer de Túnez, lo hemos ido destruyendo poco a poco y lo hemos llevado a la miseria para enriquecernos...

- Eso no es verdad;... -dijo colérica Leila.

- Te gustaban las caras joyas que te compraba, nuestras lujosas mansiones... Ahora se acabó todo, deja de mirar atrás ahora debemos ser mas fuertes que nunca buscar la forma de llevarnos todo lo que podamos e irnos de aquí en cuanto podamos.

- Pero y Ben Ali...

- Esta haciendo lo mismo que vamos a hacer ahora nosotros, se esta llevando todo lo que puede a Arabia Saudí. En cuanto a nosotros ya no somos nadie y lo que respecta a Ben Ali se aprovecho de Túnez y de nosotros nos llevo a la miseria y ahora nos deja...Tantos años de apoyo, de dedicación... para nada. -decía el ministro con voz quebrada por la rabia.

...Sabes Leila, de nada sirve lamentarnos Túnez no podrá con nosotros, somos fuertes con o sin Ben Ali.

... Leila escúchame y deja de llorar por favor, ahora debes ser fuerte, necesito que me ayudes, ve a casa y al banco y coge todo lo que puedas debemos de estar listos para irnos mañana por la noche a París. Quizás nunca más volvamos a Túnez, prepárate para ello. -dijo con mirada melancólica a su esposa.

- Ben Ali es mi tío, no pienso hacer nada sin su aprobación ;

- Ben Ali, Ben A., estoy harto de escuchar ese estúpido nombre y pedir su aprobación para todo...

- Cállate, el te a dado todo lo que tienes, te sacamos de la miseria, de la nadaaaa, no eres más que un muerto de hambre más, como ellos, no eres nadie;. -gritó Leila llena de rabia.

- Haz lo que quieras pero a mi hija me la llevaré con tu consentimiento o sin tu consentimiento. No entiendes que estamos en peligro;

- No te llevaras a mi hija;

- Si tú quieres arriesgarte y quedarte en un país con un régimen que no le queda más de una semana de vida, hazlo, eres una persona adulta y yo no puedo decirte lo que puedes hacer o no pero a mi hija me la llevaré conmigo.

- No pasará nada, saldremos de esta Mohamed, no nos marchemos... -dijo en un intento de convencer a Mohamed.

- Si tienes razón y no pasa nada volveré otra vez a Túnez con nuestra hija. Entiende que para mi no es fácil separar a mi hija de su madre, no hay nada más doloroso para un padre, Leila por favor no lo permitas vámonos a Paris, al menos hasta que se calmen las cosas.

Laila se marcho dolida, destroza... no contesto a su marido, se dirigió a buscar a su hija, solo quedaba media hora para el cierre de los bancos, Leila se tenía que dar prisa.

-Batula ¡ corre;, ven con mamá. -dijo Laila intentando aparentar normalidad y buen aspecto. No lo logró.

- Mamá que te pasa, por que tienes los ojos así, estas bien?. -dijo preocupada por su madre.

- Nada, estoy bien hija ha sido un bicho malo que se me ha metido en el ojo, pero tranquila enseguida se me ira.

La pequeña Batula se creyó la mentira que le contó su madre, como niña que era gozaba de una gran inocencia. Cogió la mano de su hija y se dirigieron al coche.

CAPITULO DOS

Las cosas se tuercen...

– Porque no puedo retirar todo mi dinero?. –dijo Leila, sin aliento.
– No es eso señora Abdullah, le retirare todo su dinero en un plazo de tres días, antes no será posible, es mucho el capital que quiere retirar señora Abdullah, por favor entiéndame. – dijo el cajero del banco con una pena compartida fingida. En su mirada se veía mas gozo y disfrute que pena.

– Que opciones me da?. –dijo Laila ahora más calmada, dándose cuenta de que lo que dijo su marido era cierto, ahora estaba más convencida que nunca de que Túnez ya no era país para ellos o al menos de momento no lo era.

– Puede darle el veinte mil dólares de capital y encargar el dinero restantes para dentro de tres días, es la mejor y única opción que tiene señora.

Leila cedió a la única opción que le daba el banco y decidió retirar lo que le ofrecía el banquero.

– Mamá que ha pasado?, porque has tardado tanto en el banco?. –dijo Batula sin percatarse de la situación en la que estaba ella y su familia.

– Nada hija, esta todo bien, solo es que había mucha gente en el banco.

– Y por eso se tarda tanto?, nunca hacemos cola, somos diferentes. Por que has hecho cola hoy mamá?.

– Hoy había mucha cola con gente como nosotros. Que quieres que te compre mañana Batula?. –dijo Leila para cambiar de tema y disimular la vergüenza que había pasado cuando lo trabajadores del banco le obligaron a hacer cola con los demás en el banco, una cola de más de cincuenta personas. Eso sin hablar del trato grotesco que había recibido.

Su marido tenía razón sobre lo que le había dicho esta mañana. Ahora Túnez ya no les pertenece, de ser la primera clase de Túnez han pasado a ser de la peor clase, del escalafón más bajo, el de los ladrones, el de los tiranos, asesinos...

Leila no se detuvo ha pensar mucho en ello, por primera vez en su vida algo no salía como ella quería, era doloroso, lejos de lamentarse fue al banco central a retirar algunas joyas que tenia guardadas allí, en aquella ocasión tuvo más suerte la atendieron enseguida, de un fuego devastador siempre queda una llama por muy pequeña que sea pero queda alguna, para Leila su pequeña llama estaba en el banco central.

Esa pequeñita llama la hizo más fuerte para seguir expoliando Túnez, tan fuerte que se dignó a ir al museo de joyas para coger una gargantilla que la enamoró desde niña, mientras iba de camino seguía maldiciéndose una y otra por no habérsela llevado aquel día, el día en que vio por primera vez esa gargantilla.

Desgraciadamente o afortunadamente aquel día el museo estaba cerrado debido a las revueltas que sacudían Túnez desde hacía semanas.

Leila siguió con lo planeado, visitó todas y cada una de sus mansiones despojándolas de todo lo valioso.

* * *

Al fin llego la noche y Leila pudo reunirse con su esposo en la casa presidencial.

– Mohamed, por que has tardado tanto?, estaba al borde de un ataque de nervios. –dijo Leila abrazándole con tanta fuerza como jamás lo había hecho antes.

– La situación esta peor de lo que creía, las protestas han llegado hasta el ministerio, aún no se como estoy aquí y ahora con vida. –decía Mohamed mientras se limpiaba la sangre de las heridas de la frente con evidente angustia.

– Que te ha pasado? –dijo Leila al percatarse de que su esposo tenía la cara cubierta de sangre.

- Como te he dicho antes, las revueltas llegaron al ministerio, hasta mi despacho, me agredieron y me obligaron a abandonar el despacho, me sacaron a la fuerza. He venido andando hasta aquí por eso he tardado tanto ni tan siquiera me dejaron coger mi coche -dijo Mohamed derrumbándose por completo - Leila entiendes ahora la urgencia que tenemos de abandonar el país?

Mohamed se derrumbó al lado de su esposa.

- Permitamos ser un poco débiles Leila, lloremos como niños, quizás pase mucho tiempo hasta que podamos volver a hacerlo.

- Siempre estaremos juntos verdad mi amor, prométemelo, por favorj.

- Te lo prometo mi amor, siempre estaremos juntos y cuidaré de vosotras. No hace falta que lo prometa sabéis mejor que nadie que sois mi vida, para mi no hay nada máspreciado en esta vida que vosotras.

- Ahora que hacemos?, que será de nosotros? -dijo a la expectativa Leila.

- Cambiaremos los planes, nos iremos esta misma noche. -dijo Mohamed sin poder disimular su nerviosismo y miedo.

- Saldremos de esta verdad Mohamed?, estoy muy asustada mira lo que te han hecho te han golpeado hasta casi matarte, que pasara sin nos encuentran huyendo? - pregunto angustiada Leila.

- No quiero engañarte mi amor, si nos pillan huyendo no quiero ni imaginar lo que nos pasaría.

- Amina, Yosef...donde esta todo el mundoj - gritaba Mohamed sin obtener respuesta.

- No hay nadie, solo nosotros.

- Y la niña?, donde esta? -dijo más angustiado aún Mohamed.

- Esta bien, la he acostado para evitar que viese...-decía Lila haciendo un notorio esfuerzo por continuar hablando.

- Que ha pasada, por que la has acostado tan pronto?.

- Los empleados han abandonado la mansión mientras me escupían y me insultaban, me tuve que encerrar en el búnker con la niña.

Mohamed que pasa, que hemos hecho mal?, como podemos remediar...

- Ya no hay marcha atrás, el barco esta hundiéndose, debemos alejarnos de el o nos llevara con el al fondo.

- Vámonos esta misma nochej, en este mismo instante no esperaré hasta mañana. Voy a terminar de recoger a la niña y nos marcharemos en este mismo instante.

Laila cumplió lo dicho, siguió recogiendo todo lo que podía con una fortaleza envidiable. Apenas una hora después ya estaba todo recogido y listo para marcharse.

- Mohamed esta todo listo, tu has terminado ya? - pregunto jadeando Leila.

- Si ya esta todo listo para irnos, solo falta recoger a la niña.

- Ve con cuidado, no la vayas a despertar. No sabe nada de nuestro viaje, pensaba explicárselo esta noche pero al final nada a salido como lo previsto.

CAPITULO TRES

Las cosas se tuercen.

- Que pasa Mohamed? –dijo Laila con voz somnolienta.
- Nada Laila, vuelve a dormirte solo he tenido que cambiar de dirección.
- Por que has tenido que hacer eso? , perderemos el vuelo;
- No podemos volar, las manifestaciones se han extendido a los aeropuertos de todo el país, en estos momentos poner los pies en un aeropuerto es una muerte segura.
- Y ahora que vamos a hacer? – dijo Leila rompiendo en un llanto desesperado.
- Cálmate o despertaras a la niña, de momento viajaremos a Nafta y de allí pasaremos a la frontera con Algeria de allí podremos volar a París. –dijo intentando mostrar serenidad para tranquilizar a su esposa, él sabía que no sería tan fácil llegar hasta Nafta el camino era peligroso y largo y tras casi seis horas de viaje el vehículo apenas disponía de combustible. Ahora imperaba la necesidad de encontrar una gasolinera segura donde repostar, lo cual no era nada fácil, los rebeldes se extendían por todo el país.

Tras interminables kilómetros que parecían no acabar jamás Mohamed encontró una gasolinera que parecía segura, allí podrían repostar.

Mohamed sabía que su cabeza valía cientos de dólares por lo que se arriesgaría bien poco.

Mohamed bajó de la camioneta con cautela y se alejó de ella, dejándola oculta a varios metros de la gasolinera. Decidió camuflar su identidad para lo cual cogió prestado un fular negro de su esposa y se lo puso en la cabeza emulando a un Tuareg Argelino, no le fue complicado, al terminar de colocarse el fular poco podía diferenciarse de un auténtico nómada del desierto, sus exóticos y lujosos viajes por el casi todo mundo le habían otorgado varias habilidades, entre ellas la de saber ponerse un fular nómada.

Leila rompió en una sincera y silenciosa carcajada al ver a su esposo en semejante guisa, su esposo respondió con otra sincera sonrisa. Ambos aprovecharon y disfrutaron ese pequeño momento de complicidad y alegría, hacía semanas que no sonreían ni tenían otra emoción diferente al miedo y la incertidumbre.

Mohamed dio por finalizado su pequeño “recreo” y se dirigió a la gasolinera a por combustible.

Apareció varios minutos después cargando varios barriles a sus espaldas.

- Mohamed, por que trajiste tantos barriles?, no hay sitio para ellos.
- Si, Leila, si hay sitio para ellos, para lo que no hay sitio es para nuestras cosas, ayúdame a quitar las cosas que menos necesitemos de la maleta para hacer sitio a los barriles.

Laila rompió a llorar, no podía deshacerse de sus cosas, cuanto dolor la inundaba, los juguetes favoritos de su hija, su vestido novia, recuerdos y más recuerdos que no la ayudarían a salir del peligro que corrían.

Leila empezó a sacar cosas de la maleta, solo dejó la muñeca favorita de su hija y cosas de valor, su marido quedó sorprendido de la fortaleza de Leila, jamás la había visto con tanta fortaleza, no era extraño desconocer esta faceta de su esposa entre los lujos y privilegios en los que vivían no era necesario mostrar fortaleza solo levantar un poco la voz para conseguir lo que querían.

- Mohamed ¡ –dijo Leila a su marido en cuanto termino de cargar los barriles – Ve a comprar más barriles, mira aún hay sitio para tres más.

Mohamed obedeció de inmediato y corrió a la gasolinera a por más barriles.

* * *

- Mohamed crees que saldremos de esta?
- Claro, mi amor, por que me preguntas eso?
- No sigas fingiendo más¡, no me sigas engañando si crees que así me estas protegiendo te equivocas. Nada esta bien, tenemos dificultades hasta para llenar el

depósito, los rebeldes están por todas partes.

Quizás solo sea cuestión de tiempo que nos cojan los rebeldes y cuelguen nuestras cabezas en la plaza mayor, como hicieron con Sadam Hussein...

Leila rompió en llanto y no pudo hablar más, estaba destrozada ni tan siquiera el consuelo de tener al lado a su esposo y hija podían hacerle sentir mejor.

- Leila no te voy a engañar será muy complicado y peligroso llegar a Argelia, pero lo conseguiremos. No tenemos que derrumbarnos, debemos apoyarnos pase lo que pase y no separarnos jamás.

Leila se tranquilizó un poco. La Angustia volvió a apoderarse de Leila.

- Que le diremos a Batula cuando despierte, Mohamed? - dijo abriendo los ojos como platos.

- No lo se. No debemos preocuparnos nuestro amor e instinto de padres nos guiará.

- No será fácil explicárselo a Batula sin que se asuste, esto esta siendo duro incluso para mi, no quiero ni imaginar como será para Batula.

CAPITULO CUATRO ***Afrontando la realidad.***

Las horas transcurrían en la vieja camioneta, el amanecer se adueñaba de Túnez. Su esposa e hija dormían profundamente, pronto se despertarían, como les explicaría que una vez más les había llevado por el camino incorrecto y que ahora estaban en pleno desierto sin agua ni comida?, como les explicaría que tendrían que rehacer el camino de nuevo?

Batula despertó conmocionada, se tranquilizó al ver a su madre durmiendo también, no tardo en dirigir la mirada hacia su padre que no se percató de que Batula estaba despierta. Su padre estaba absorto, su mirada estaba perdida en ninguna parte. Su barba canosa cubría por completo su cara. Los ojos ojerosos y hundidos al fin se clavaron en Batula.

– Hija estas despierta; – dijo Mohamed a su hija mientras paraba el coche. –Leila, nuestra hija ya despertó. –dijo a su esposa mientras le acariciaba suavemente el cabello.

Leila se levanto exaltada y temerosa, su aspecto, a excepción de la barba no era muy diferente al de su esposo.

– Buenos días mi amor, que tal has dormido mi cielo. –dijeron al unísono los señores Abdullah.

– Me duele un poco el cuello. –dijo Batula mientras hacia muecas de dolor y se masajeaba su pequeñito cuello.

– Bueno eso es una buena noticia. –dijo su padre mientras se esforzaba en sonreír. – Eso quiere decir que te esta creciendo el cuello.

– De verdad papá?, tendré el cuello como el de las jirafas?

– Si te portas bien y haces caso a mamá y papá tendrás el cuello muy largo, no como el de las jirafas, pero si muy largo. –dijo Leila relevando a su esposo en tan ardua tarea.

– Entonces seré buena, lo prometo.

Se hizo el silencio, Mohamed continuó la marcha con el coche, volvió a dejarse absorber por la carretera.

Tras un breve momento de paz.

– Mamá, tengo hambre quiero chocolate con leche y magdalenas de chocolate, por cierto mamá, donde esta todo el mundo?

– Están en casa, esta vez yo y papá hemos decido hacer un viaje solo nosotros tres.

– Pero ahora quien me va ha hacer mi chocolate?. –dijo entristecida Batula, ajena al enorme drama en el que se encontraban.

– Te lo prepararé yo, acaso no prefieres que te lo prepare tu madre?

– No, no me importa, esta bien mamá, házmelo tu.

Pararon el coche, para disfrutar de un pequeño desayuno en familia. Leila se apresuró a preparar el chocolate para Batula.

– Mama, el chocolate esta frío.

– Lo se hija, pero es que así es mejor, crecerás más rápido.

– Pero yo no quiero, no me gusta; –dijo Batula enfadada mientras derramaba el chocolate en suelo.

– Hija no esta bien que hagas eso;, cuesta mucho conseguir la comida, debes de ser más respetuosa con lo que tienes –reprochó Mohamed a su hija.

Pero ya era demasiado tarde para dar lecciones de moral a una hija que habían criado en la soberbia, egoísmo y altanería.

– Pues quiero volver casa, allí hay comida; Dalila me prepara lo que quiero, como quiero y cuando quiero.

Como explicarle que todo aquello acabó?, como explicarle que ahora ya no eran nadie, como explicarle que no estaban en una excursión si no en viaje de vida o muerte hacia

la frontera con Siria y Turquía?

– Esta bien, tienes razón, será mejor que volvamos a casa. –dijo Leila dolorosamente, sabiendo que estaba mintiendo a su pequeña, algo que jamás había hecho tan descaradamente hasta ahora – Pero tienes que tener paciencia, hemos viajado muy lejos de casa, por lo tanto también tardaremos mucho en llegar, quizás tardemos semanas, lo comprendes hija?

– Si, esta bien mamá lo entiendo, solo quiero volver a casa, estoy cansada, tengo hambre y calor, me duele todo el cuerpo; solo quiero volver a casa de nuevo.

– Hambre? –dijo su padre enfadado – Como puedes decir que tienes hambre después de haber tirado tu desayuno a la arena del desierto;

Batula quedo paralizada, su padre jamás le había gritado.

Mohamed se dio cuenta de que su actitud no fue correcta, se disculpo rápidamente y ofreció a Batula otro vaso de chocolate, esta vez Batula bebió su vaso de chocolate sin protestar.

Mohamed y Batula comieron un poco de pan y agua a escondidas de Batula, no querían tener que volver a darle otra explicación.

– Deberíamos marcharnos cariño. –dijo Mohamed a Leila con un notorio cansancio.

– Cariño, aún es pronto, por que no descansas un poco?, tus ojos están muy cansados, ojala pudieras verte tus ojos están hundidos y con ojeras.

– Quizás tengas razón, apenas son las siete de la mañana, descansaré un poco.

– Mientras yo intentaré distraer un poco a Batula.

Leila se despidió con un cómplice abrazo de su esposo.

* * *

– Batula, quieres jugar un poco con mamá?

– Si, claro, juguemos al escondite; –dijo emocionada Batula.

– Jugaremos a lo que tu quieras mi vida, pero donde nos esconderemos? –dijo Leila a su hija mirando el enorme desierto en el que se encontraban donde el único ápice de civilización era una enorme e interminable carretera que parecía no tener fin.

– Tienes razón –dijo Batula sonriendo desde el fondo de su alma como la niña inocente que era – entonces a que jugaremos mamá?

– Bueno podemos jugar a hacer figuras en la arena.

– Pero no tenemos cubos mamá...

– No son necesarios, me tienes a mi, yo te enseñare a hacer figuras en la arena solo con las manos, te parece?

– Si, claro; me parece genial. Pero y papá porque no viene a jugar con nosotras, mira esta durmiendo. No quiere jugar con nosotras?

– Le encantaría jugar con nosotras, pero esta cansado. No querías volver a casa?

– Si, no hay nada que desee más;

– Entonces hay que dejar que papá descanse para que nos lleve a casa cuanto antes.

* * *

– Mohamed, cariño, despierta.

– Cuanto tiempo llevo durmiendo?, que hora es?

– Son la una y media del medio día, levántate a comer, he abierto unas latas de atún y por favor no me preguntes como a reaccionado Batula al “menú”, te lo suplico.

– Al menos ha comido algo, verdad?

– Si, cuando hay hambre...

– Por que me has dejado dormir durante tanto tiempo? –dijo Mohamed mientras estiraba.

– Mírate, aún me lo preguntas?, necesitabas descansar, un par de horas para descansar no nos retrasará mucho, créeme, te lo mereces.

– No entiendes que tenemos que salir de Túnez?, cuando salgamos de Túnez descansaré, aveces pienso que no eres consciente del peligro que corremos aquí?

- Tienes razón, no hay que bajar la guardia hasta que salgamos del país.
- Me alegra mucho tu comprensión y tu apoyo estoy muy orgulloso de ti. Pongámonos en marcha aún nos quedan más de veinte horas hasta la frontera.
- Antes me gustaría que me prometieses algo, de acuerdo?
- Esta bien, sabes que te prometeré lo que quieras...
- Quiero que me prometas que nada más llegemos a Libia nos llevarás a comer a un buen restaurante, pero no uno cualquiera sino uno que tenga hamburguesas muy grandes.

Mohamed rió y prometió lo que le pidió su esposa y sin decirse mucho más se pusieron en marcha de nuevo. Fueron amenizando el viaje con pequeñas historias y cuentos hasta que la pequeña Batula se quedó dormida.

- Se a dormida ya, verdad -dijo susurrando Mohamed.
- Si, esta dormida, mírala parece un ángel.

CAPITULO CINCO

Afrontando la realidad.

Tras una larga y peligrosa travesía al fin llegaron a la frontera con Libia.

– Mohamed que es eso?

– Son rebeldes ¡–dijo Mohamed mientras daba media vuelta para huir de ellos.

Pero era demasiado tarde, ya les había visto.

– Mohamed ¡ nos están persiguiendo.

– Cálmate o despertarás a la niña, no nos pasará nada. Necesito que cojas todo lo que tengas de valor y lo tires por la ventana.

– Sólo tengo un poco de dinero ¡

– Intenta entrar en la maleta y sacar el resto del dinero, date prisa mi amor.

Laila intentó entrar en la maleta, pero solo pudo meter una mano.

Los rebeldes que les perseguían se podían contar ya en cuatro coches, iban a toda velocidad no tardarían mucho en alcanzarles. A la persecución se sumó un todo terreno con enormes focos, que iluminaban kilómetros de distancia.

– Leila corre ¡ tira lo que puedes, ya no puedo seguir evitándolos más –dijo su marido mientras hacía zig-zag con el coche para ocultar el lado del coche en el que estaba su esposa.

Leila empezó a tirar por la ventana todo lo que pudo coger através del pequeño agujero que logro hacer en los asientos traseros.

– Ya esta Mohamed, todo lo que saqué de la maleta lo he tirado por la ventana.

Mohamed siguió más adelante aún para dejar a buen recaudo lo que su esposa tiró por la ventana.

– Q...ue pasa mamá –dijo Batula gritando, aún somnolienta y confundida.

– Nada, hija –dijo Leila apresurándose a tranquilizarla – Estamos jugando a una carrera de coches mi amor. No te parece divertido?

Batula no contesto a su madre, estaba confusa no sabía ni que decir ni que pensar. Estaba asustada, tenía mucho miedo.

Los rebeldes estaban a pocos metros, ya se podían oír sus vítores. Estaban armados con varios Kalashnikov.

– Parad, que pasa cabrones se os acabo el mando? –gritaba un hombre que estaba en lo alto del todoterreno. No se veía su rostro, los focos lo tapaban – Venga cabrones parad el coche, tenéis miedo? –dijo de nuevo el hombre burlándose, esta vez acompañado con las risas malélicas y burlonas de sus compañeros.

Los Abdullah seguían adelante afanándose en dejar lo más lejos posible los enseres que tiraron por la ventana. Los todoterrenos les alcanzaron y les cortaron el paso, ya no podían seguir huyendo.

Mohamed detuvo el coche.

– Batula mi amor, tu madre te dijo que esto era un juego verdad ?

– Si, pero ya no quiero seguir jugando más a este juego, no me gusta. –dijo Batula llorando desconsoladamente.

– Si, es muy divertido –dijo su padre mintiendo. –Mira, ahora jugaremos a ser campesinos que robaron la casa de un hombre rico, te parece?, ya verás que será muy divertido.

Batula aceptó seguir jugando más por obedecer a su padre que por las ganas de seguir jugando, un juego que le estaba asustando mucho.

Un hombre de estatura mediana, muy claro de piel, de ojos verdes y con cara de muy pocos amigos se acercó al coche y entabló conversación con Mohamed.

– Porque huías? –dijo el hombre desconocido.

– Teníamos miedo, creíamos que erais militares de Al-Sad? –dijo Mohamed.

– Por que huís del régimen? . Preguntó de nuevo el hombre.

– Queremos ir a Malta, mi esposa esta enferma del corazón y el hospital donde la

atendían a cerrado.

- A si que queréis ir a Malta, ya veo. Abrid la maleta;

Mohamed bajo a abrir la maleta. Se empezaron a escuchar vítores de alegría entre los rebeldes, empezaron a acelerar los motores para celebrar lo que había en la maleta.

- Quienes sois? -preguntó de nuevo el mismo hombre.

- Somos campesinos señor -dijo Mohamed

Algo que debieron sospechar juzgando la harapienta vestimenta de los Abdullah.

- Esa gasolina que lleváis en la maleta es mucha cantidad, como habéis podido comprarla?, con que dinero?

- No la hemos comprado señor, había una gasolinera abandonada y la cogimos sin permiso.

- Robada...? Bajad del coche;

- Me has dicho que vas a Malta, entonces porque ibais en dirección a Libia?

Mohamed obedeció y bajo del coche de inmediato.

- Bueno íbamos a ir a Libia, pero el camino es demasiado peligroso, por eso hemos decidido ir a Malta.

- Todos¡, quiero que bajéis todos del coche, vamos¡ -gritó esta vez el hombre.

- Pero señor... -dijo Mohamed reprochándole su actitud.

- Todos, he dicho que bajéis del coche todos. Podéis decidir en hacerlo por vuestro pie o arrastrados con una bala en la cabeza.

Mohamed bajo de inmediato del coche y ayudo a su familia a hacer lo mismo.

- Papa, porque nos quitan el coche, ahora como volveremos a casa? -dijo Batula mientras veía a esos hombres alejarse por el desierto con su coche.

- Es un juego hija y hemos perdido el

Coche -dijo Leila.

- Por que hemos perdido?

- Porque nos hemos puesto tristes. Contestó Leila.

- No podemos ponernos tristes mamá?

- No, esta prohibido ponerse triste, porque si lloramos o nos ponemos tristes y perderemos cosas como puntos y muchas cosas más como por ejemplo nuestro coche y además el señor del juego se pondrá muy triste por que creará que no nos gusta su juego.

- Como se gana a esto juego?, yo aún no entiendo este juego.

- Este juego se gana siendo fuertes. Sabes como ser fuerte, verdad hija?

- Mmm.. no se, bueno no hay que llorar por que en realidad no tiene sentido hacerlo por que no pasa nada, solo es un juego, hay que escapar cuando veamos a alguien malo y no dejar que nos pillen, hay que beberse el chocolate del desayuno como este, da igual si esta frío o caliente, con magdalenas o galletas y ... no se que más.

Pero papá aún no se como se llama este juego, como se llama?

- Este juego se llama vida. -dijo melancólicamente su padre.

- Vida, enserio se llama vida?, pufff..... no me gusta ni el juego ni su nombre, quiero volver a casa, por favor papá, llévame a casa, te lo suplico papá...

- Pero es muy divertido hija, verás cuando lleguemos al último nivel. -dijo Leila mientras acariciaba la mejilla a Batula.

- Pero es que no quiero jugar más¡

- Haz caso a mamá, si no eres obediente no ganaremos, entiendes mi amor? -dijo Mohamed.

- Ganaremos una casa enorme llena de muñecas... -dijo Leila antes de que la interrumpiese Batula.

- Pero en casa tengo todos lo juguetes que quiero¡, quiero volver a casa ahora¡

- Nos iremos a un sitio que se llama Malta, es un país donde las casas son todas de chocolate y caramelo, los muñecos hablan y vuelan...

- Enserio, de verdad, en casa no tengo muñecos que vuelen, pero las casas no se caen?
 - No, porque se iban a caer?
 - Claro si son de caramelo la gente se las comerá y se caerán y no tendremos donde vivir.
 - Si es cierto la gente se come las casas, los coches... allí es todo de caramelo, pero no pasa nada porque vuelve a salir más chocolate. En Malta siempre hay dulces antes de la hora de comer, antes del desayuno, de la cena, entiendes, podrás comer dulces a todas horas.
 - Me gusta Malta, quiero seguir jugando;
- La abrazaron sus padres y la achucharon hasta que Batula se quejó de que no podía respirar.
- Continuaron la caminata de vuelta en plena noche, había que recoger lo que Leila tiró.
- Leila;
 - Dime, cariño.
 - Baja la voz, no quiero que Batula nos oiga, disimula. Que has podido sacar de la Maleta?
 - He logrado sacar dos fajos de dinero y joyas.
 - Cuanto dinero crees que hay?
 - No lo se, supongo que unos quince mil dólares. Porque?
 - Solo quería saber con lo que contamos.
- Tras una larga caminata encontraron los fajos de billetes y el baúl de joyas, efectivamente había quince mil dólares.
- Ahora que vamos a hacer, como llegaremos hasta la frontera con Malta y como atravesaremos el mar?
 - De momento iremos andando y luego viajaremos como polizones. No te resignes, hay que ser fuerte, me lo prometiste. Recuerdas?
 - Lo se, pero esta tan lejos... tardaremos días en llegar hasta algo de civilización, estamos en pleno desierto con una niña pequeña, no tenemos ni tan siquiera agua;
 - Conseguiremos agua, no te preocupes, pero debes ser fuerte, por favor.
 - Seré fuerte, lo prometo. Cuantos días necesitaremos para llegar a Malta?
 - No lo se exactamente no menos de doce ni mas de treinta. Si encontramos un coche llegaremos mucho antes.
 - Has visto como esta el país, encontrar un coche es imposible.
 - Nada es fácil solo se una cosa, llegaremos a Malta sanos y salvos. -dijo Mohamed tranquilizando a Leila mientras la abrazaba. - Lo prometo mi amor, ten un poco más de fuerza si no recuerdo mal a unos kilómetros hay una tribu del desierto, allí conseguiremos víveres.
 - Estas seguro que encontraremos la tribu?, hemos tomado un montón de caminos equivocados, llevamos días dando vueltas por Túnez sin destino fijo
 - Si estoy seguro, lo atravesaremos de camino a Malta.
 - Pero cuando llegaremos? -dijo Batula ajena a lo que decían sus padres.
 - Mañana por la tarde llegaremos a un sitio lleno de camellos y podrás montarlos y jugar con ellos, será muy divertido.
 - Tengo mucho sueño...-dijo bostezando Batula.
 - Pues corre ven sube a la espalda de papá.
- Batula corrió alegremente a los brazos de su padre y se subió a su espalda.
- En cuanto Batula se quedó dormida, Leila y Mohamed reanudaron la conversación.
- Son muchas horas de camino, has dicho que llegaremos mañana por la tarde, eso si es que hay alguna tribu a la que llegar. Al menos paremos para descansar, me duelen los pies.
 - Claro que la hay, no podemos parar, no notas el frío que hace, si dejamos de

movernos sufriremos una hipotermia y no despertaremos nunca más.

* * *

Llego el amanecer, el medio día y al fin la tarde. Batula se portó muy bien durante el viaje a espaldas de su padre, apenas se quejó. Los juegos que se fueron inventando sus padres para animarla la distrajeron y divertieron bastante, el viaje fue muy rápido y ameno para Batula aunque no para sus padres.

Al final del atardecer, poco antes de caer la noche empezaron a avistar a lo lejos lo que parecían ser unas jaimas. Mohamed esta vez tenía razón, por primera vez a lo largo del viaje guió a su familia por el camino correcto.

CAPITULO SEIS

Un nuevo nacimiento.

– Holaj, hay alguien? –preguntó Leila

– Holaj –gritaron al unísono.

Al parecer no había nadie en las jaimas. Leila y Batula se quedaron esperando a unos pocos metros mientras Mohamed iba a inspeccionar el interior de las jaimas.

Todo estaba en perfecto orden, por el interior de las jaimas parecía ser que correspondían a una importante familia nómada, los cojines eran de terciopelo de color uva con bordados tribales al igual que las alfombras, las cortinas que separaban la estancia parecían ser de algodón blanco puro, había varios hogares dispersos para calentar las frías noches del desierto, a juzgar por lo que veían los ojos de Mohamed no hacía mucho que estuvieron allí los dueños. Mohamed se detuvo a pensar que había pasado allí, porque se marcharon, unos pensamientos que se nublaron y desaparecieron en milésimas de segundo en cuanto Mohamed vio una enorme mesa repleta de manjares.

Mohamed se abalanzo sobre la mesa y engulló todo lo que pudo, mientras cargaba la comida que podía para llevárselo a su esposa e hija.

Ellas se abalanzaron desesperadamente sobre la comida al igual que Mohamed a pesar de que ellas si habían comido algo tenían la misma necesidad de alimento. No sintieron pudor ni vergüenza, atrás quedaron los lujos y las etiquetas, ahora tocaba sobrevivir

Mohamed agradeció esa bendición divina, encontrar esa comida después de semanas comiendo solo un par de onzas pan duro y agua en el estomago.

Mohamed estaba desnutrido y deshidratado, cada bocado le devolvía un poco más a la vida, ese día Mohamed volvió a nacer de nuevo. Tras saciar la angustiada hambre que tenían, se pusieron a pensar que había sido de los dueños de las jaimas, porque se fueron y dejaron todo allí?

– Mohamed donde habrán ido los bereberes?

– No lo se, es extraño, en la tradición berebere nunca dejan las jaimas solas. –dijo Mohamed mientras guardaba comida en los sacos – Solo se que han tenido un motivo muy importante para marcharse así.

– Podemos descansar un poco al menos, quizás se hayan ido a alguna celebración o algo parecido, siempre piensas lo peor Mohamed;

– Solo quiero protegeros, no es seguro que nos quedemos aquí, quien sabe quizás ellos también escaparon de los rebeldes. Cogemos dos camellos y toda la comida que podamos y nos marcharemos ahora mismo.

– Como hemos llegado a esto, que hemos hecho mal –dijo Leila mientras se derrumbaba sobre la fría y fina arena del desierto.

– De verdad Leila, de verdad preguntas eso?, como puedes tener la poca inmoralidad de preguntar eso. Hemos hecho mucho daño, esto que nos esta pasando ahora es lo que les hacíamos nosotros a la gente, los impuestos desorbitados, los robos, las expropiaciones... todo el daño que hemos hecho se ha vuelta en nuestra contra, hemos hecho mucho daño y ahora dios nos esta castigando y sabes una cosa Leila?, dios no nos esta castigando todo lo que nos merecemos, eso me da miedo, me da mucho miedo que dios nos de el castigo que nos corresponde por todo el daño que hemos hecho.

– Sij, me arrepiento, pido perdón –grito Leila a las dunas del desierto.

Eran dunas, no eran las miles de personas que habían perecido a causa de su tiranía y la de su familia, no eran las personas que murieron por sus órdenes, no eran las personas enfermas que murieron en el olvido... solo eran grandes, sigilosas y frías montañas de arena, ahora ya era tarde.

- Como hemos llegado a esto?, esto no es un juego bueno verdad mamá?, dime la verdad los malos nos han quitado la casa y nunca podremos regresar. Esto es un juego malo?

- No, Hija. Se apresuró a desmentir su madre.

- Pero si es un juego bueno porque no podemos parar de jugar?, no podemos pedirles a los malos que nos devuelvan el coche y la casa?, les diremos que ya no queremos jugar más. Papa dijo que sería divertido venir aquí y la verdad es que no esta siendo nada divertido.

- A veces hay juegos que se comienzan y no se pueden terminar hasta que el jefe lo diga, entiendes?

- Pues vayamos a ver al jefe y a decirle que termine este juego;

- Si, lo haremos y sabes como?, nos subiremos a esos camellos e iremos a visitarlo a su casa y le diremos que termine la partida y que ya no queremos jugar más.

- Me parece, bien -dijo Batula a su padre y se subió al camello junto a su madre sin protestar.

Emprendieron la misma marcha desesperada que antes solo que esta vez iban cargados de alimentos.

Quien iba a decirles que tendrían que cruzar el país de incógnito y al margen de la civilización para evitar ser atrapados, lejos quedó el sueño de cenar en el aeropuerto y volar a París.

CAPITULO SIETE

Que fácil parecía.

Dieciséis días tardaron en llegar a

Al-Hawarya. Fue un viaje largo y hermoso digno de la mejor novela de aventuras solo que esta vez la aventura formaba parte de la realidad.

No pasaron hambre gracias a esos desconocidos nómadas que no llegaron a ver, el sol apenas extendió sus rayos por la piel de Abdullah que iba bien protegido por frondosas túnicas nómadas.

Al llegar a la ciudad de Al-Hawarya un hálito de libertad inundó las almas de los Abdullah incluidos los de la pequeña Batula, cálidas lagrimas caían por sus mejillas, habían llegado sanos y salvos o al menos de momento era así.

Se detuvieron en un pequeño puesto callejero de comida para comer algo caliente, no tenían tiempo que perder, Mohamed había planeado vender los camellos antes de partir hacia Malta, el viaje no saldría nada barato, eso sin hablar de lo costoso que era la vida en Malta, Mohamed daba fe de ello, había pasado muchos veranos allí.

– Vamos a buscar una habitación de hotel para descansar, si no lo hacemos moriremos pereceremos aún mas, el viaje que nos espera ahora es mas corto pero aún más duro, tenemos que estar preparados.

Leila no habló, se limito a seguir a su marido.

No les costó mucho encontrar un hostel, también había hoteles pero estaban fuera de su alcance, una vez más ni Batula ni Leila se quejaron y se limitaron a seguir a Mohamed.

Todo cambió cuando pusieron un pie en la pequeña habitación del hostel. Estaba todo polvoriento, olía a pescado podrido, las ventanas tenían el cristal roto.

– Esto es insalubre, enfermaremos si pasamos una noche aquíj

– Iré a comprar un colchones del mercado, aprovecharemos el techo. Y algo para limpiar la habitación –dijo Mohamed.

Pocos minutos después Mohamed regreso con tres sacos polares de dormir y con una manta extra para cada uno. En una bolsa naranja había productos de limpieza y unas galletas de chocolate para Batula.

– Gracias papáj

Agradeció Batula mientras degustaba las galletas de chocolate que según ella eran las galletas mas buenas del mundo y que jamás había comido y es que el hambre le refina el paladar a cualquiera.

Mohamed empezó a limpiar, Leila le miraba con la mirada perdida, eran tan indigno para ella coger un mocho y limpiar que el alma se le cayó en pedazos.

Se dio cuenta de que era necesario, volvió a recordar que ya no eran nadie.

Cogió un trapo, sonrió a su marido y se puso a limpiar al lado de su marido.

– Bien, pues esto ya esta, no? –dijo Mohamed, mientras sonreía satisfecho.

– Si, esto ya esta, al menos deberían darnos la habitación gratis, pufff estaba mugrienta j

– Chicasj, me muero de hambre y vosotras?

– Si j, –gritaron al unísono las dos mujeres de las familias.

– Que os parece una hamburguesa y una pizza?

– Excelente, señor, magnífica recomendación. –dijo Batula emulando la voz de un señor mayor.

– Comemos fuera o mejor traigo algo aquí?

– Si, mejor tráelo aquí, estamos tan cansadas...

Mohamed salió a por la comida y decidió pasar por el muelle a ver si había algún barco que zarpara al día siguiente a Malta.

No había ningún barco, solo barcos de pesca locales.

- Disculpe caballero -preguntó cortésmente a un pescador.

Que cortes que fue, acaso recordaba la cortesía, parecía que si.

- Que quiere? -respondió el pescador.

- Sabe donde están los barcos y cuando saldrán? -contestó Mohamed

- No lo sé, desde que comenzaron las revueltas no sabemos ni cuando salen ni cuando entran. Ahora la mayoría de los barcos se ganan la vida llevando polizones a Malta. Es usted un de ellos?, quiero decir un polizón.

- Si, bueno...quiero ir a Malta, los aeropuertos están tomados por los rebeldes y por lo que escuché en la ciudad la única forma de salir de Túnez es por mar.

- Entonces no tiene nada que hacer aquí hasta mañana. Venga mañana por la mañana, muy pronto quizás tenga suerte y logre viajar.

- Gracias caballero -dijo Mohamed.

Volvió un poco desolado al hostel, se olvidó de la hamburguesa y la pizza, estaba tan absorto. Volvió a por la pizza y la hamburguesa y volvió de nuevo al hostel.

- Estábamos preocupadas ¡, se puede saber donde estabas! -dijo histérica Leila.

- Lo siento, entiendo tu disgusto. Había pasado por el muelle a ver si había algún disponible algún barco para mañana.

- Y bien...?

- No había nadie en el muelle, encontré a un marinero y me dijo que volviese mañana por la mañana.

- Entonces mañana viajaremos a Malta?

- No lo se, de momento quedaros aquí en el hostel yo iré solo, no se que situación encontraré, ten en cuenta que como nosotros hay miles de familias más que quieren llegar a Malta. Ahora no tiene mucho sentido pensar, mejor descansemos, lo necesitaremos, mañana será otro día.

CAPITULO OCHO

Al fin...?

- Cuando sale este barco? –dijo Mohamed.
 - Sale ahora mismo señor –dijo el grumete.
 - Entonces déme tres pasajes –respondió Mohamed.
- Una ola de carcajadas y comentarios burlones se escucharon de fondo como respuesta a la petición de Mohamed.
- No hay billetes señor...
 - Pero necesito viajar hoy mismo, no lo entiende?
 - Si, como todos, todos necesitan viajar hoy, sois todos iguales, no vais a ninguna parte, vais a la nada, sin destino...o tiene alguna importante reunión o negocio que atender en Malta?
- De nuevo risas y carcajadas hasta que un misterioso hombre las calló con su mera presencia.
- Depende del dinero que tenga –dijo un hombre sentado al fondo del hangar.
- Era un hombre mayor, estaba sentado sobre una vieja caja en el interior de un hangar de la época colonial sin duda aquel lugar había gozado de mayor lozanía.
- Cuanto necesita para llevarnos a Malta?
 - Tres mil dólares por cabeza.
 - Eso es demasiado, no puedo pagar esa cantidad, es desorbitada ¡ –gritó impotente Mohamed.
 - Entonces quédese a esperar, con un poco de astucia quizás pueda embarcar en un par de meses –dijo el hombre mientras se marchaba – Si cambia de opinión, ya sabe donde estoy –volvió a decir el hombre mientras cerraba un vieja puerta tras de si.
 - No necesito saber donde se encuentra ¡ , me oye, no necesito saberlo ¡ –gritó Mohamed mientras se dirigía a hablar de nuevo con el grumete.
 - Cuando podré embarcar, mañana?
 - No lo se, eso depende de usted, todas las mañanas repartimos los pasajes de viaje entre los que primero lleguen, si usted es uno de ellos claro que viajará mañana, sin duda alguna señor.
 - Entonces mañana vendré mas temprano, seguro que tendré suerte –dijo Mohamed
- De nuevo las carcajadas y burlas volvieron a apoderarse del muelle que a la vez hacía de hangar. Mohamed entendió que no sería tan fácil como había imaginado hace pocos segundos, las burlas se lo hicieron entender. Pero no desistiría ni perdería la esperanza jamás, eso sería lo último que haría en su vida.
- Mohamed paso por el mismo puesto de comida que ayer, compro de nuevo una pizza y tres hamburguesas.
- Que a pasado Mohamed, has encontrado billetes? –preguntó Leila.
 - No, hoy no he tenido suerte, todos estaban vendidos, mañana tendremos más suerte, lo prometo.
 - Papá, mañana viajaremos a la ciudad de chocolate y caramelo?
 - Si, mañana saldremos hacia la ciudad de caramelo y podrás comer tantos dulces como quieras ¡
 - De verdad?, lo prometes papá?
 - Si, pero mañana, ahora toca comer pizza y hamburguesas ¡
 - Bieeee ¡ –gritó eufórica Batula
 - No debiste prometerle que mañana llegaríamos a Malta, aún no sabemos si mañana tendremos suerte.
 - Mañana lo conseguiremos, si no encuentro un barco hay un hombre que tiene una avioneta que puede llevarnos.
 - Entonces por que no nos vamos ahora mismo?
 - Es un poco caro el pasaje, si vamos en avioneta tendremos que gastar gran parte de

nuestros ahorros. No me preguntes cuanto cuesta, es demasiado caro, antes quiero probar suerte con los barcos.

Aún no había amanecido cuando Mohamed se dirigió al muelle, había un contraste brutal, entre el muelle de la mañana que estaba casi desértico y el muelle de la madrugada que estaba lleno de gente, millares de personas se agolpaban en infinita cola, los “fuertes” se podían distinguir a la legua, iban armados con todo tipo de armas desde machetes a Kalashnikov.

Mohamed enseguida entendió que ya no podía hacer nada allí, no podía arriesgarse a ser herido o peor aún, asesinado, quien cuidaría entonces de su familia?

Regresó al hostel, las dos mujeres que mas amaba Mohamed en su vida estaban profundamente dormidas ajenas a lo que acababa de ver Mohamed. Mohamed decidió que no se quedarían ni un día mas en Túnez, según las noticias los rebeldes pronto llegarían a Al-hawaryano podían seguir arriesgándose. Estaba decidido, mañana abandonarían Túnez al precio que fuese.

CAPITULO NUEVO

Al fin;

Poco antes del amanecer Mohamed ya estaba despierto, recogió su escaso equipaje, preparó un pobre desayuno y despertó a Leila y Batula.

– Buenos días princesas que tal habéis dormido? –dijo Mohamed sin parar de darles tiernos besitos.

– Papá, no quiero levantarme, tengo sueño;

– Pero tienes que despertarte o nos cerraran la puerta de la ciudad de caramelo.

– Pues ordénales que no la cierren, diles que esperen a que me despierte, vale papá?

–dijo Batula ajena a su situación.

– Venga hija, levántate, no seas holgazana que todos los niños ya están despiertos y listos menos tu.

Batula después de mucho resistirse al fin se levantó.

Una hora después ya estaban en el hangar. El misterioso hombre estaba en el mismo sitio que ayer.

– Esperad aquí, enseguida vuelvo, vale princesas?

– Pero no tardes mucho, tengo frío papá.

Mohamed sacó una pequeña chaqueta de la maleta que había comprado el día anterior y se la puso a Batula antes de dirigirse al hangar a negociar con el hombre.

– Buenos días señor, que tal a dormido su familia?

– Solo tengo cuatro mil dólares... –mintió Mohamed.

– En ese caso vuelvan al hostel, no me haga perder mi tiempo.

– También tengo dos camellos, estarán valorados en más de seis mil dólares.

El hombre volvió la mirada de nuevo hacia Mohamed.

– La avioneta esta allí, suban; –dijo el hombre antes de desaparecer en la oscuridad.

Mohamed indico a su familia que se acercara. Subieron al avión, el hombre no tardo mucho en volver, sin mediar palabra alguna alguna arranco lo motores de la vieja camioneta.

– Nos vamos señoras y señor –dijo en tono sarcástico y de burla amistosa.

La pequeña tripulación permanecía en silencio mientras surcaban el cielo del alba por encima del imponente océano.

No tardaron mucho en llegar a Malta, apenas cuatro horas.

El hombre se dispuso a aterrizar en un pequeño solarium desoyendo los avisos de la marina maltesa.

– Que hace, pare; no oye lo que le dicen?, que quiere que nos disparen; –dijo Leila enojada.

– Esto no es Túnez, aquí las cosas son diferentes. Si no recuerdo mal querían llegar a Malta no?, imagino la respuesta. Esto es lo que hay.

Aterrizaron en un pequeño solar junto a un pequeño abandonado hangar, cerca de lo que parecía ser un campamento de refugiados.

– Bajen de la camioneta, ya han llegado; –dijo el hombre sin apagar los Motores.

No demoraron mucho en bajar, a los pocos minutos ya estaban tocando suelo Maltes con sus pies. El hombre arranco y volvió de nuevo por donde vino.

– Mamá, donde están los caramelos?

– No lo sé hija, parece que nos hemos equivocado de ciudad.

– Pero por que nos hemos equivocado de ciudad? yo creo que no, el hombre ese dijo que nos traería, por que no nos ha traído?

Leila no contestó a su hija, se limitó a cogerla del brazo y marchar en dirección del refugio, todo estaba vallado, no había opción, esa era la única dirección que podían tomar.

- Buenos días familia -dijo un joven cooperante - Que tal se encuentran?
Nadie contesto, la mirada de Leila estaba perdida, Mohamed estaba derrumbado y Batula si cabe mas asustada aun.

- Vengan conmigo, les mostraré donde se alojaran hasta que la situación se aclare y pueden reubicarse. -dijo de nuevo el joven cooperante.

La familia Abdullah lo siguió en sepulcral silencio, el cooperante le llevo a una tienda de campaña.

- Se alojaran aquí, espero lo sepan sobrellevar, se que no es nada fácil, pero... -dijo el joven.

- Como hemos llegado a esto, de saber que iban a traernos aquí me hubiese quedado en Túnez, tengo frío y la niña también, huele mal, el suelo esta lleno de aguas estancadas...

- Aquí no hay bombas ni rebeldes, aquí nadie podrá violaros ni asesinaros, siéntete afortuna, no nos merecíamos tanto.

- Hasta cuando estaremos aquí? -dijo Leila cambiando de conversación, era demasiado doloroso reconocer la verdad.

- No lo se Leila, deberíamos conformarnos con que estamos a salvo de los rebeldes.

Los días en el campo de refugiados transcurrieron sin ninguna novedad importante. A medida que avanzaban los meses el tiempo se volvía mas hostil, el frío le helaba hasta el alma y que decir de la humedad que llegaba al fondo sus huesos, incluso hasta lo más profundo de los huesitos de Batula. Batula no se adaptó tan rápidamente a la situación como los demás niños que corrían y reían a carcajadas. Batula hablaba cada vez menos, la mala alimentación se notaba en su salud, a los dos meses en el campo de refugiados la salud de Batula empeoro de golpe, su salud era crítica.

- Mohamed ¡, despierta la niña esta ardiendo, Mohamed ¡

Mohamed despertó rápidamente, apenas se calzo, cogio a la pequeña Batula en brazos y corrió a traves de la nieve hasta el puesto médico del campo de refugiados. Leila corría detrás de Mohamed, apenas le quedaban fuerzas para llorar.

El pequeño centro de salud estaba cerrado, gritaron pidiendo ayuda, lejos de recibir la ayuda que esperaban recibieron golpes y fueron obligados a regresar a su tienda de campaña. La niña esta roja, ardiendo de fiebre pero nadie les ayudaba, todo estaba en silencio, muchas miradas se enfocaban en los Abdullah pero ninguna ayuda.

Sin quererlo Leila y Mohamed recordaron cuantos veces habían hecho lo mismo con los demás, cuantos veces desoyeron las peticiones de ayuda. Leila, en mas de una cosas tubo que echar de forma cruel a madres que venían a pedir ayuda para sus hijos, siempre les decía lo mismo: "no haberlos parido, es divertido abrirse de piernas verdad, largaos de mi casa vieja basura", siempre las echaba con la misma frase, daba igual que se estuvieran muriendo, no era asunto de ella, pero y ahora que ella se encuentra en la misma sensación, como se siente?

Recuerdo las palabras que le dijo Mohamed no hace mucho: "Tengo miedo de recibir el castigo que realmente nos merecemos "

Llegaron a la tienda de campaña obligados por los golpes de los agentes, allí, en ese momento, empezaron una lucha en soledad para salvar a su hija.

Batula tenía la mirada perdida, su pequeño cuerpo ardía , su respiración cada vez más lenta y mas lenta hasta que dio su ultimo respiro, hasta que esta se detuvo, Batula dio sus últimos halitos de vida en brazos de sus padres.

Mohamed a pesar de tener a su hija en brazos no pudo hacer nada para salvarla.

La pulmonía acabo con la vida de Batula a los tres meses y medio de haber llegado al campamento de refugiados. Batula fue enterrada en un fosa común, Mohamed enfermó de la misma enfermedad que Batula tres semanas después de la muerte de Batula. Mohamed murió un mes mas tarde.

Leila escapó del campo de refugiados, nadie supo más de ella hasta que tres semanas

después, apareció en una playa maltesa, tenía golpes y moratones por todo el cuerpo, la causa de la muerte aun se desconoce. Al igual que su esposa e hija fue enterrada en una fosa común.

En honor y memoria de aquellos niños fallecidos en conflictos bélicos, inocentes niños castigados igual o más que los adultos. Nadie esta a salvo...

Que enorme placer para mi despertar instintos de compasión, empatía...

El deseo de no dejar que nada caiga en el olvido...